

Acerca del modo en que abordamos el daño desde la Educación Sexual Integral (ESI)

Diana Eberle | UNER
eberlian@hotmail.com

Resumen

A partir del ensayo de una estudiante de nivel secundario, este texto pretende pensar la relación entre el dolor y la ESI. En este caso, interesa poder pensar en lo que hace el dolor, entendiendo que es central la afectividad del dolor para la formación del cuerpo (como entidad material y vivida). La pregunta de Sara Ahmed en torno al dolor es ¿cómo se introduce el dolor en la política? ¿Cómo moldean el contacto con los otros las experiencias vividas de dolor? La relación que se establece entre dolor y política tiene que ver con que *las historias de dolor involucran relaciones complejas de poder*. El desafío aquí es *atender a las diferentes maneras en que las heridas entran a la política*, esto es, reconocer la injusticia y la desigualdad advirtiendo las distintas formas discursivas de daño como signos de una historia que ha sido dispar y antagonista. Lo que nos conecta o nos vincula con otros es lo que nos conmueve, lo que nos hace sentir. Lo que crea fronteras entre el yo y los otros, lo que da significado a esos otros tiene que ver con el afecto, la materialización no es más que la lectura de los cuerpos de otros, adquirimos forma, superficie, en tanto nos entramos en el contacto y se materializa en estas historias de contacto.

Palabras clave: dolor - Educación Sexual Integral - daño - vulnerabilidad - cuerpos

About how we approach harm from Comprehensive Sexuality Education (CSE)

Abstract

From the essay of a secondary level student, this text tries to think about the relationship between pain and CSE. In this case, it is interesting to be able to think about what pain does, understanding that the affectivity of pain is central to the formation of the body (as a material and lived entity). Sara Ahmed's question about pain is how does pain get into politics? How does the experiences of pain shape the contact with the people? The relationship established between pain and politics has to do with the fact that pain stories involve complex power relations. The challenge here is to attend to the different ways in which wounds enter politics, that is, to recognize injustice and inequality by warning of the different discursive forms of harm as signs of a story that has been disparate and antagonistic. What connects us or links us with other is what moves us, what makes us feel. What creates frontiers between the self and the other, what gives meaning to those other has to do with affection, materialization is nothing more than the reading of the bodies of other, we acquire form, surface, as we enter the contact and materializes in these contact stories.

Keywords: pain - comprehensive sexuality education - damage - vulnerability - bodies

Al interior del equipo de investigación y extensión *Cuerpos, Géneros y Sexualidades en la Escuela* venimos pensando las posibilidades que supone el ejercicio de la ESI como agenciamiento colectivo, como perspectiva que problematiza las miradas desde las disciplinas. La ESI permite interrogar qué es lo que vuelve habitable/inhabitable un espacio institucional, un territorio compartido, los lugares comunes. Da cuenta de los reclamos e iniciativas de los grupos y sujetos afectades/dañades. El movimiento de estas subjetividades colectivas redundando en la posibilidad de correr, desestabilizar y redefinir los límites. Les docentes que trabajan desde la ESI han encarado una búsqueda que les compromete en una cercanía inédita con los estudiantes (sus preguntas, sus deseos, sus incertidumbres, su pasión) a una recurrente puesta en cuestión de la autoridad pedagógica, disciplinar. Esa posición supone la actualización de los sentidos de educar hoy, sentidos vitalmente atravesados por la problematización de las categorías de identidad, sexo, cuerpo, géneros, deseos y lenguajes. Implica pensar esas configuraciones, donde se afirma una forma de libertad como espacio común que se nutre de la desposesión y el reconocimiento de la mutua vulnerabilidad que nos lanza hacia los otros.

Para poder reflexionar en torno a los desafíos de la ESI, organicé estas líneas a partir del escrito de una estudiante de nivel secundario, Camila, quien, en el marco de las Olimpíadas de Filosofía de la República Argentina, eligió hacer un ensayo pensando en cómo el dolor interpela la conciencia del cuerpo que somos. Camila se pregunta: «¿El dolor nos hace conscientes del cuerpo?, ¿cómo construimos simbólicamente el dolor propio y ajeno?, ¿es el dolor un hecho meramente individual o hay algo social en él?, ¿a qué nos enfrenta el dolor propio y ajeno?, ¿qué nos aporta para comprendernos?» Obviamente entiendo que esta pregunta no es solo la pregunta de Camila, sino la de muchas cuerpos que transitamos los escenarios escolares.

En este caso, me interesa pensar en lo que hace el dolor, entendiendo que es central la afectividad del dolor para la formación del cuerpo (como entidad material y vivida).

La pregunta de Sara Ahmed, en torno al dolor, es: «¿Cómo se introduce el dolor en la política?, ¿cómo moldean el contacto con los otros las experiencias vividas de dolor?».

La relación que se establece entre dolor y política tiene que ver con que *las historias de dolor involucran relaciones complejas de poder*. La actitud que tomemos frente al dolor de otro puede ser de compasión, entendiéndolo como una forma de cuidado; sin embargo de este modo se ven reforzados los patrones de subordinación económica y política que son causantes del sufrimiento; aquí se establece una relación de poder desigual ya que quien tiene el dolor solamente podrá sobreponerse en tanto los otros se sientan conmovidos-conmocionados para dar; en este sentido la generosidad funciona como fetiche: olvidamos, en este nosotros construido, la deuda que tenemos con quienes han atravesado situaciones

de dolor; el dolor producido por las situaciones de desigualdad se deshistoriza y desresponsabiliza de sus agentes, absueltos por la generosidad ofrecida. En este sentido entendemos que *el trabajo y el lenguaje del dolor tienen un funcionamiento específico y producen diferencias entre los cuerpos* (Ahmed, 2015). Se establecen diferenciaciones entre las historias de dolor que se cuentan y las que no se cuentan, siendo esto un mecanismo de distribución del poder. El desafío aquí es, en términos de Ahmed, *atender a las diferentes maneras en que las heridas entran a la política*, esto es, reconocer la injusticia y la desigualdad advirtiendo las distintas formas discursivas de daño como signos de una historia que ha sido dispar y antagonista (Carl Gutierrez- Jones).

La tarea sería traer al presente cómo las superficies de los cuerpos llegaron a ser heridos. Traer el dolor a la política implica soltar el fetichismo de la herida como rememoración, advirtiendo el pasado vivo en esas heridas. Recordar el dolor es recuperar la historia de daño en la vida corporal de ella: *aprender a escuchar lo que es imposible*, reconociendo que no nos es propio, no es mi historia, pero, sin embargo, al aprender esa historia no puedo seguir siendo la misma. Conocer cómo estoy implicada, verme afectada por la historia es ver aquello que no puede ser recuperado como propio. Esos otros, responsables del dolor, se convierten en parte del cuerpo dañado; pero no solo cambia ese cuerpo, sino también la comunidad se vuelve otra; «a pesar de que este cuerpo confirma la pérdida de lo que hubiera sido, es un cuerpo que da testimonio de tu supervivencia» (Ahmed, 2015: 74). La superficie del cuerpo dañado da cuenta del pasado de la pérdida pero también del futuro de la sobrevivencia.

El dolor (...) no puede reducirse a la sensación: el modo en que experimentamos el dolor implica la atribución de significado a través de la experiencia, así como asociaciones entre diferentes tipos de sentimientos negativos o de aversión. (...) Aunque el dolor pueda parecer evidente (...) la experiencia y el reconocimiento del dolor como dolor involucra formas complejas de asociación entre sensaciones y otros tipos de estados emocionales. (Ahmed, 2015: 51-52)

A través de la intensificación (o materialización) de las sensaciones de dolor los cuerpos toman forma, los sentimientos son centrales para la formación de la idea de superficie del cuerpo (como lo que nos contiene y al mismo tiempo donde otros dejan su marca —su impresión— en nosotras) y de frontera. Esto supone decir que aquello que «hace frontera» también la deshace o, en otros términos, que aquello que nos separa de otros también nos conecta. Las superficies del cuerpo toman forma a partir de la interpretación de las propias sensaciones como respuesta a las impresiones de otros; esas sensaciones están mediadas por historias, experiencias, registros; el modo en que sentimos tiene relación con *lo que ya sabemos*, como parte de nuestra experiencia corporal previa. «El dolor que sentimos es un efecto de impresiones pasadas, que a menudo están ocultas» (Ahmed, 2015). El dolor funciona allí para retornar a mi propio cuerpo.

Habitualmente, el cuerpo permanece atado a la cotidianeidad y con cierta desconexión de nosotras mismas, hasta tanto se presentan sentimientos intensos como el dolor, que nos fuerzan a volver sobre sí, es preciso frente al dolor volver a percibirme. La intensidad del dolor permite identificar nuestra superficie corporal; supone la transgresión del adentro y del afuera, de la frontera, nos resulta rechazable el objeto que nos genera el dolor, por tanto se trata de sacar, de encontrar la causa y empujar hacia afuera; identifico los límites de mi cuerpo en el dolor, visualizo la manera en que habitamos el mundo. En este sentido de territorialidad, de espacialidad, se establece la vinculación con otros cuerpos. Lo que nos conecta o nos vincula con otros es lo que nos conmueve, lo que nos hace sentir. Lo que crea fronteras entre el yo y los otros, lo que da significado a esos otros tiene que ver con el afecto. La materialización no es más que la lectura de los cuerpos de otros, adquirimos forma, superficie, en tanto nos entramos en el contacto y se materializa en estas historias de contacto.

Camila dirá (intuitiva pero lúcida) «(...) el dolor nos sitúa en un lugar de desconocimiento y reconocimiento, en tanto sacude la cotidianeidad en la que vivimos mientras todo fluye o funciona como esperamos. El dolor propio, sea físico o emocional como así también el dolor que sufre otro, nos proporcionan una visión diferente de la vida pues, son los dolores sufridos (...) los que mayor huella dejan para poder comprender (...) la profundidad de vivir. Nos enfrentan al límite y nos permiten comprender nuestra dimensión finita, nuestra fragilidad. El dolor comunica no solo acerca del estado físico o emocional (...) sino también acerca del estado de las relaciones con los demás y sobre todo con los otros interiorizados».

Advertimos que la experiencia de dolor no es privada. Al ser testigos del dolor de otros le damos una vida fuera de las fronteras de la propia vulnerabilidad del cuerpo dolido. Ahmed plantea la necesidad de una ética en la socialidad del dolor, entendiéndolo como inaprehensible: no es posible comprender el dolor del otro, y en este acto advierto que ese otro tampoco podrá comprender mi propio dolor. La demanda ética supone actuar en relación con aquello que no puedo conocer, conmoviéndome a sabiendas de que no me pertenece. Como dirá Camila:

El dolor es significado, es percepción que nos afecta en nuestra identidad y en nuestra relación con el mundo. (...) El dolor nos enfrenta a una transformación de nuestro modo de ser, de vincularnos, del goce por vivir (...). Ante el dolor propio tomamos conciencia de nuestra necesidad de otros, cuando aún sin ser comprendidos por ellos son fuente de nuestro consuelo (...). Dicha experiencia me define en tanto relación con el otro que sufre, no me deja indiferente sino que me pone a disposición.

El dolor no se rememora como la carga de la comunidad, sino como marca del vínculo, de la conexión entre diferentes, esta imposibilidad de un dolor empático, es la demanda de una escucha atenta y de maneras diferentes de habitar.

Entonces, finalmente, se trata de cómo volvemos habitables los espacios, de cómo permitimos y alojamos en las instituciones vidas igualitarias, libres, felices. «Es en el cuerpo donde encontramos una serie de perspectivas que pueden ser, o no ser, nuestras. La manera en que soy encontrado, o sostenido, depende fundamentalmente de las redes sociales y políticas en las que vive el cuerpo, de cómo soy considerado y tratado y de cómo esta consideración y este trato hacen vivible o no dicha vida» (Butler, 2010: 83).

¿Qué es lo que posibilita que esos cuerpos dañados, dolidos, atravesados logren sobrevivir, consigan seguir viviendo? Es que la superficie del cuerpo no es totalmente propia, autorreferencial. El sentimiento de estar vivos depende del cuerpo en tanto fuente de deseo, de sueños, de la imaginación. Tal y como planteábamos al interior de la investigación *Cuerpos, Género y Sexualidades en la Escuela* pensar las instituciones desde la ESI supone una desorientación de los cuerpos imponiendo una mirada que se compromete con el sexo como lugar político y que repudia toda situación de daño y opresión, interviniendo de manera solidaria con otros reclamos sociales, en la ocupación permanente y la lucha frente a las vidas precarias, intentando construir hospitalidad y pertenencia, apostando a las instituciones educativas como lugar político de construcción de un horizonte común habitable para todes.

En este momento, pensar la ESI, supone también retornar a ciertas preguntas: ¿qué cuenta como una vida vivible y como una muerte lamentable?, volviendo al supuesto de Butler, quien postula que el cuerpo posee una dimensión invariablemente pública («mi cuerpo es y no es mío») ¿cuáles son las posibilidades de pensar la ESI desde las condiciones de vulnerabilidad y las prácticas de daño?

«La distribución diferencial de normas de reconocimiento implica directamente la localización preferencial de la precariedad...si esos esquemas están basados en la violencia legal, o si se reservan el derecho a matar o dejar morir, entonces algunas veces las normas de reconocimiento de la vida, inducen a la precariedad como un efecto»

El reclamo al Estado supone sostener que no hay posibilidad de instalar un programa desfinanciado (en el marco del programa ESI a nivel nacional y en términos provinciales desde la Resolución 5063/18 CGE), dejando el peso de la implementación en algún agente institucional con *buenas intenciones*. Será un docente, como referente de cada escuela, quien socialice las acciones a realizar, como así también establezca las pautas centrales con sus colegas; finalmente la idea de agente del Estado con responsabilidades políticas vuelve a recaer en los docentes que desean que la ESI se concrete cada vez al interior de las escuelas. En este sentido, la universidad pública tiene un rol central acompañando estas demandas, pero, al mismo tiempo, entendiéndose críticamente en torno a la implementación de la ESI en la academia a partir de las posibilidades

que tienen hoy las universidades públicas de volver habitables sus aulas, al tiempo que pueden incidir en la sociedad respondiendo *a las demandas* (que es lo que se les reclama) volviendo más vivible las vidas de todos. Pensar las universidades desde ese lugar implica renfocar nuestras rutinas de enseñanza e investigación para mirar articuladamente la política y la pedagogía irrumpiendo en las instituciones en el modo en que las propuestas ESI se constituyen en disrupciones. El modo de intervención de quienes hacen Educación Sexual Integral supone modos de resistencia a las políticas neoconservadoras y la revisión de los límites que organizan a las instituciones, los vocabularios que las nombran, los regímenes de sujetos que instituyen e interrogaciones por las formas de excederlos colectivamente. Al mirar las experiencias educativas desde los marcos ESI nos preguntamos por la naturalización en la academia de los supuestos que organizan el pensar, el hacer, los marcos institucionales establecidos y los conmovidos y desestabilizados. Pensar las instituciones desde la ESI implica comprender que las relaciones de autoridad se lesionan, la perplejidad, la exploración, la experimentación se constituyen en el centro de la escena educativa; para mantener latente las preguntas por las sexualidades, los cuerpos y los placeres, pero también por: ¿qué cosa es educar?

La educación nos exige situarnos en un espacio de activa expectación, de escucha dispuesta, que pueden sostenerse junto a la responsabilidad. Supone propositivamente una desorientación de los cuerpos imponiendo una mirada que se compromete con el sexo como lugar político; y que repudia toda situación de daño y opresión, interviniendo de manera solidaria con otros reclamos sociales, en la ocupación permanente y la lucha frente a las vidas precarias, intentando construir hospitalidad y pertenencia.

El tiempo de la apertura es el tiempo de juntarse. Una no tiene esperanzas sola, sino para los otros, cuyo dolor no sentimos, pero que se vuelve uno de los hilos del tapiz del presente, tocado como está por todo lo que podría ser. Mediante el trabajo de escuchar a los otros, de escuchar la fuerza de su dolor y la energía de su indignación, de aprender a sorprenderse ante todo aquello contra lo que nos sentimos enfrentadas; a través de todo esto, se forma un «nosotras» y se establece un vínculo. (Ahmed, 2015)

Bibliografía

- AHMED, Sara (2015). *La Política cultural de las emociones*. Programa universitario de estudios de género. Universidad Nacional Autónoma de México.
- BUTLER, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014). *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. Conferencia impartida el 24 de Junio de 2014 en el marco del xv Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas, Alcalá de Henares.

HEINZE, Camila. Ensayo Filosófico: *De cómo el dolor interpela la conciencia del cuerpo que somos. Pensar la dimensión antropológica del cuerpo.* Agosto 2018.

Diana Eberle | Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

Es profesora y licenciada en Ciencias de la Educación. Docente de la cátedra Política de la Educación, investigadora y extensionista de la FCE-du-UNER en el área de Educación Sexual Integral. Ejerce la docencia en escuelas secundarias y en institutos de formación docente de la provincia de Entre Ríos.

eberlian@hotmail.com